JÓVENES

16 de febrero de 2008

El relato bíblico: Ezequiel 28; Isaías 14; Génesis 1, 2

El síndrome del pecado de Jeroboam

linterna

«Colocado sobre el trono por las diez tribus de Israel que se habían rebelado contra la casa de David, Jeroboam, que fuera antes siervo de Salomón, se vio en situación de ejecutar sabias reformas en asuntos civiles y religiosos. Bajo el gobierno de Salomón, había demostrado buenas aptitudes y juicio seguro, de manera que el conocimiento que había adquirido durante los años de servicio fiel lo habían preparado para gobernar con discreción. Pero Jeroboam no confió en Dios» (*Profetas y reyes*, p. 73).

Texto clave

«Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes de los lugares altos. Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam, por lo cual fue cortada y raída de sobre la faz de la tierra»

(1 Reyes 13:33, 34).

IDENTIFÍCATE CON LA HISTORIA

«Y dijo Jeroboam en su corazón: "Ahora se volverá el reino a la casa de David, si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam rey de Judá".

«Y habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: "Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto". Y puso uno en Betel, y el otro en Dan. Y esto fue causa de pecado; porque el pueblo iba a adorar delante de uno hasta Dan».

«He aquí que un varón de Dios por palabra de Jehová vino de Judá a Bet-el; y estando Jeroboam junto al altar para quemar incienso […] Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: "Ésta es la señal de que Jehová ha hablado: he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él está se derramará".

«Cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del varón de Dios, que había clamado contra el altar de Betel, extendiendo su mano desde el altar, dijo: "¡Prendedle!" Mas la mano que había extendido contra él, se le secó, y no la pudo enderezar. Y el altar se rompió, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por palabra de Jehová.

«Entonces respondiendo el rey, dijo al varón de Dios: Te pido que ruegues ante la presencia de Jehová tu Dios, y ores por mí, para que mi mano me sea restaurada. Y el varón de Dios oró a Jehová, y la mano del rey se le restauró, y quedó como era antes […]

«Moraba entonces en Betel un viejo profeta, al cual vino su hijo y le contó todo lo que el varón de Dios había hecho aquel día en Betel; le contaron también a su padre las palabras que había hablado al rey. Y su padre les dijo: "¿Por qué camino se fue?" Y sus hijos le mostraron […] Y yendo tras el varón de Dios, le halló sentado debajo de una encina, y le dijo: "¿Eres tú el varón de Dios que vino de Judá?"

«Él dijo: "Yo soy".

«Entonces le dijo: "Ven conmigo a casa, y come pan".

«Mas él respondió: "No podré volver contigo, ni iré contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar. Porque por palabra de Dios me ha sido dicho: 'No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el camino por donde fueres' ". Y el otro le dijo, mintiéndole: "Yo también soy profeta como tú, y un ángel me

ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: 'Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua' ". Entonces volvió con él, y comió pan en su casa, y bebió agua. Y aconteció que estando ellos en la mesa, vino palabra de Jehová al profeta que le había hecho volver. Y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo: "Así dijo Jehová: 'Por cuanto has sido rebelde al mandato de Jehová, y no guardaste el mandamiento que Jehová tu Dios te había prescrito, sino que volviste, y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde Jehová te había dicho que no comieses pan ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres' "».

(1 Reyes 12:26-30; 13:1-6, 11-22)

otros ojos

«El libre albedrío, sin la gracia de Dios y el Espíritu Santo, nada puede hacer mas que pecar».—*Agustín de Hipona, líder de la iglesia en el siglo IV-V.*

EXPLICA LA HISTORIA

Elena G. de White hace referencia a tres historias en su capítulo titulado «Jeroboam». Dice: «En el altar partido, en el brazo paralizado, y en la terrible suerte de aquel que se había atrevido a desobedecer una orden expresa de Jehová, Jeroboam debiera haber discernido prestas manifestaciones del desagrado de un Dios ofendido, y estos castigos debieran haberle advertido que no debía persistir en su mal proceder» (*Profetas y reyes*, pp. 77-78).

Considera estas tres historias y escribe la lección principal que aprendemos de cada una de ellas.

1. El altar partido

____

____

____

2. El brazo paralizado

____

____

____

3. El profeta sin nombre que desobedeció a Dios y comió con el profeta falso

____

____

____

¿Qué opinas?

Marca cada declaración con una **V** (verdadero) o **F** (falso).

___ Lo que puede ser pecado para ti, podría no ser pecado para mí.

___ No existe un pecado que sea imperdonable.

___ El pecado no es otra cosa que una mala decisión.

___ Algunos pecados son peores que otros.

___ Siempre hay consecuencias adversas para el pecado.

___ Si pedimos perdón por nuestros pecados, Dios se olvida de ellos para siempre.

___ Si mi pecado no daña a nadie, entonces no es verdaderamente un pecado.

___ Dios detesta el pecado, pero siempre ama al pecador.

___ El pecado es separación de Dios.

___ En la actualidad, las iglesias ignoran el pecado con demasiada frecuencia.

PUNTOS DE IMPACTO

«Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne» (Ezequiel 11:19).

«Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado» (1 Juan 1:7).

«No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna» (Gálatas 6:7, 8).

«Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado» (Santiago 4:17).

«¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste» (Lucas 13:34).

otros ojos

«El concepto de la sustitución yace en el corazón del pecado y de la salvación, porque la esencia del pecado consiste en que el hombre pretenda sustituir a Dios, mientras que la esencia de la salvación es Dios sustituyendo al hombre». — *John Stott, predicador británico, evangelista y maestro de las Escrituras.*

¿Lo sabías?

El primer libro de los Reyes 13:33 registra: «Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes de los lugares altos». Este era un pecado grave ante Dios. So pena de muerte, Dios había prohibido que cualquiera que no perteneciera a la tribu de Leví fuera sacerdote (véase Números 3:10). A los levitas se les garantizaba un sueldo de los diezmos. Esto permitía que se concentraran completamente a sus tareas sacerdotales, sin tener que realizar trabajos adicionales para poder subsistir. En el caso de los sacerdotes de Jeroboam, eran pagados por el rey. Por lo tanto, debían mezclar sus tareas sacerdotales con las seculares; antes que pasara mucho tiempo se corrompieron con los sobornos y se vendieron para satisfacer los intereses políticos del rey.

Aplícala a tu vida

Sábado

Compara tus respuestas de la sección ***¿Qué opinas?*** con las respuestas que haya dado un amigo. Discutan cualquier diferencia que hayan tenido.

Escribe tu definición de pecado:

____

____

Enumera tres pecados que los adolescentes consideran que están bien:

____

____

____

Domingo

Repasa la sección ***Identifícate con la historia*** y medita en las siguientes preguntas.

Lee 1 Reyes 12:26-30. El profeta Ahías le había asegurado a Jeroboam que Dios lo iba a hacer rey de las diez tribus de Israel. A pesar de ello, Jeroboam se sentía muy inseguro de su reino. Por lo mismo, estableció centros de culto en Betel y Dan para desanimar a su pueblo de visitar a Jerusalén en el reino del sur, en Judá. ¿Crees que el legado de Jeroboam habría sido diferente si le hubiera permitido a su pueblo visitar a Jerusalén libremente? ¿De qué manera? ¿En qué área de tu vida estás tentado a sentirte inseguro espiritualmente?

Lee 1 Reyes 13:1-6. ¿Qué nos dice esta historia de la mano paralizada referente al carácter de Dios? Piensa en el valor del profeta que no se menciona su nombre. ¿Qué nos enseña su historia sobre el deber de hablar con la verdad a las autoridades? ¿En qué áreas de tu vida te invita Dios a un compromiso inflexible?

Lee 1 Reyes 13:11-22. ¿Cómo se aplicaría hoy esta historia a nuestras vidas? ¿Sientes simpatía hacia el profeta de Judá? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Cómo responderías a alguien que sienta que esta historia muestra un lado muy áspero e irrazonable por parte de Dios?

Lunes

Wayne E. Oats observa: «Las ideas cotidianas sobre la presencia de Dios revelan un concepto de familiaridad sentimental. Las canciones “Country Western” hablan acerca de “tener una conversación con Jesús”, casi como si el Señor fuera un compadre cualquiera con el que nos podemos sentar a charlar [...] En contraste crudo con esta idea, sin embargo, está la sabiduría bíblica persistente de que la presencia de Dios llega a nosotros cuando no la esperamos. Al menos, nuestra percepción de su presencia viene a manera de reflexión posterior». ¿Cómo se relaciona este pensamiento con el ***Texto clave*** de esta semana? ¿Será que la «familiaridad de compadre» que

sentía Jeroboam hacia Dios pudo haber influenciado su decisión desastrosa de permitir que cualquiera le sirviera como sacerdote? ¿Qué nos enseña esto en cuanto a la santa reverencia que debemos tener hoy hacia nuestro Dios?

Martes

Medita en la declaración de Elena G. de White: «[Jeroboam] se vio en situación de ejecutar sabias reformas en asuntos civiles y religiosos [...] Pero Jeroboam no confió en Dios» (*Profetas y reyes*, p. 73).

Lee el Salmo 91. Luego escribe tu propio salmo que exprese tu necesidad y deseo de confiar en el Señor.

Miércoles

Uno de los ***Puntos de impacto*** ofrece esta promesa de Dios: «Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne» (Ezequiel 11:19). Compara esta promesa con la que viene en Ezequiel 36:26 donde Dios dice: «Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne».

Lee el Salmo 51 a manera de oración a Dios pidiéndole que te dé un corazón nuevo, sin dividir.

Jueves

Qué me quiere enseñar Dios con la historia de Jeroboam?

____

____

¿Cómo me informa esta lección de la manera que se me invita a vivir esta semana?

____

____

¿Cuáles son los beneficios específicos personales cuando me comprometo con Dios?

____

____

Viernes

Considera con actitud de oración los comentarios de Elena G. de White al concluir su capítulo sobre Jeroboam: «Sin embargo, el Señor no abandonó a Israel sin hacer primero todo lo que podía hacerse para que volviera a serle fiel. A través de los largos y obscuros años durante los cuales un gobernante tras otro se destacaba en atrevido desafío del Cielo y hundía cada vez más a Israel en la idolatría, Dios mandó mensaje tras mensaje a su pueblo apóstata. Mediante sus profetas, le dio toda oportunidad de detener la marea de la apostasía, y de regresar a él [...] Aun en las horas más sombrías, algunos iban a permanecer fieles a su Gobernante divino, y en medio de la idolatría vivirían sin mancha a la vista de un Dios santo. Esos fieles se contaron entre el residuo de los buenos por medio de quienes iba a cumplirse finalmente el eterno propósito de Jehová» (*Profetas y reyes*, pp. 78-79).